

Damiselas en apuros N° 16

Matemática o el arte de la comprensión humana

Sentido acercamiento poético a Bill Thurston (1946-2012), medalla Fields 1982, uno de los grandes matemáticos estadounidenses del siglo XX y parte del XXI. Entre otros logros, sus investigaciones se centraron en descomponer los espacios geométricos en piezas más sencillas que permitieran entender la naturaleza del espacio original.

La belleza revelada

Poema de Moira Chas *

Dedicado a Bill Thurston, que va a vivir para siempre en los parques de juegos cuyos candados abrió para nosotros.

Abrís tus ojos, y te encontrás en una variedad hiperbólica de tres dimensiones.

Arcoíris de geodésicas cruzan el espacio, y te subís a una roja y te deslizas a una velocidad que sería vertiginosa si no fuera por la profunda belleza que te rodea.

Los rayos del arcoíris se separan y nuevos rayos aparecen saludándote con agudas presentaciones.

Nosotros también estamos ahí, secuencias de nosotros tratando de abrir nuestros ojos, a veces agarrándonos de las manos, a veces aislados.

Nos saludás desde tu rayo rojo y encontramos algo de orientación.

Respondemos a tu saludo mientras una nube de delgados triángulos pasa volando.

Nada, absolutamente nada se compara a este lugar que nos has revelado.

Cuasi-geodésicas, celosas de la atención que les das a las geodésicas, claman por tu atención.

Descansás por unos instantes en una superficie incompresible y después saltás a una serpenteante cuasi-geodésica.

El rayo rojo te sigue de cerca, pero nunca te toca.

El viaje en la cuasi-geodésica es más desparejo que el de la geodésica, pero ahí, a la distancia, ves el punto límite.

Viajamos todos en distintas direcciones, algunos giran alrededor de puntos fijos, otros se marean en horociclos.

Divergimos, vos divergís también.

Ahora no hay nosotros ni vos.

Solo la profunda belleza del parque de juegos.

Unveiled Beauty

(Versión original en inglés)

You open your eyes, and find yourself in a hyperbolic three manifold.

Rainbows of geodesics cross the space, and you climb on a red one and slide at a speed that would be vertiginous if it not were for the deep beauty that surrounds you. The rainbow rays rapidly separate from each other, and new rays appear greeting you with sharp presentations.

We are also there, sequences of us trying to open our eyes, sometimes holding hands, sometimes isolated.

You wave from your red ray and we find some orientation.

We wave back while a cloud of thin triangles flies nearby.

Nothing, absolutely nothing compares to this place you unveiled for us.

Quasi-geodesics get jealous of your attention to geodesics and clamor for some of their own.

You rest for a while on an incompressible surface and then jump to onto a wiggly quasi-geodesic, and slide once more.